



Las mayores empresas

	Ventas (millones de pesetas)	Placilla
1. Motor Ibérica	41.662	10.121
2. Nestlé	38.833	4.024
3. Fecsa	36.161	6.545
4. Cros	24.254	3.748
5. Fomento de Obras	23.544	11.091
6. Continental Hispánica	18.900	86
7. Bayer Hispania Comercial	17.241	
8. Hidroeléctrica del Ribagorzana	17.100	3.030
9. Industrias Agrícolas	17.000	1.700
10. Roca Radiadores	16.594	6.750
11. La Seda Barcelona	15.824	3.874
12. Lámparas Eléctricas Z	14.700	3.100
13. Basf Española	14.665	956
14. Asiland	14.540	1.954
15. Banco de Sabadell	14.442	2.414
16. Productos Pirelli	14.413	5.155
17. Banca Catalana	13.620	2.748
18. Catalana de Gas	13.075	1.605
19. Aiscondel	12.380	2.400
20. Electrolit	12.200	1.435
21. Danone	12.100	2.750
22. Cooperativa Agropecuaria Gaiassona	12.000	1.121
23. Solvay	11.760	2.029
24. Ciba Geigy	11.670	1.719

Las comparaciones entre Cataluña y España en relación con otros indicadores económicos como son la producción industrial, los depósitos bancarios, el parque de automóviles, el consumo de electricidad o el número de teléfonos, permiten observar, a su vez, altos porcentajes de participación de la economía catalana. Signos, en definitiva, de una sociedad relativamente rica y una economía más bien madura. Ello significa también, en parámetros estrictamente económicos, que la gente vive más acomodadamente, que otorga mayor prioridad a los conflictos, problemas y mejoras relacionadas con la distribución de la riqueza, que es más sensible a las preocupaciones de tipo ambiental, educativo y sanitario, y que es más exigente con las fuerzas sociales responsables de la buena marcha de la comunidad.

A fin de caracterizar con parámetros económicos esta estructura productiva, puede resultar útil reflejar la clásica distribución de la población activa ocupada, según grandes sectores de actividad, así como el valor añadido neto aportado por dichos sectores a la renta nacional. Cataluña, vista en relación al resto de España, es una sociedad extraordinariamente industrializada, con un subdesarrollo relativo del sector terciario si se compara con la estructura productiva de la Comunidad Económica Europea.

La preponderancia del empleo industrial, en el seno de una sociedad relativamente rica, comporta una reticencia a aceptar según qué tipos de trabajo y, en general, una cierta resistencia a sufrir cambios rápidos en la actividad laboral, transformándose con frecuencia el nuevo paro friccional en paro estructural. Este hecho acontece hoy con virulencia en las grandes áreas urbanas, particularmente en la gran concentración barcelonesa.

Otro rasgo, desafortunadamente típico de la economía catalana lo constituyen los grandes desequilibrios territoriales. Cataluña cuenta con uno de los grados de urbanización más alto por países, comparable a Uruguay y Argentina y muy alejado de países como Suecia y Suiza, más cercanos por tamaño y estructura económica y social. Estos rasgos dificultan enormemente

Urge estimular la inversión y mejorar los servicios

Una Catalunya rica con pobre infraestructura

La estructura de la economía catalana corresponde a la de un país relativamente desarrollado que, dentro de España, configura, conjuntamente con Madrid y el País Vasco, los tres núcleos con mayor nivel de renta. Una población de seis millones de habitantes, con una «renta per cápita» de 6.900 dólares, supone el 16,5 por cien del total de la población española y participa del 19,82 por cien de la renta nacional.

La ineludible reconversión de los procesos productivos y hacen lenta y difícil la transformación en la organización social y especial.

Más allá de los números, no cabe duda que el desarrollo económico catalán se ha producido

más tardíamente, mucho más lentamente, en el sentido de madurez, y mucho peor que en otras regiones industriales europeas, a pesar de seguir el mismo patrón de crecimiento y ocupar Catalunya el lugar número once por nivel de renta entre las

regiones europeas. Catalunya aún da la impresión de un país por hacer en el sentido de las transformaciones económicas y sociales fundamentales, mientras que la mayoría de los países europeos se presentan, en buena medida, como países resueltos y acabados.

LA ECONOMIA CATALANA DENTRO DE LA ESPAÑOLA

		% sobre España
Superficie (Km ²)	31.196	6,10
Población (1979)	6.139.461	16,50
Densidad (Hab./Km ²)	196	—
Exportaciones (millones de pesetas 1979)	265.448	21,70
Renta (millones de pesetas 1979)	1.559.675	19,82
Parque de automóviles (1978)	1.445.313	22,10
Producción industrial (millones de pesetas 1977)	719.741	24,13
Producción agraria (millones de pesetas 1977)	112.644	11,00
Depósitos en bancos y cajas (en millones de pesetas 1979)	2.154.812	22,70
Oficinas en bancos y cajas 1979	4.028	19,90
Carreteras (Km.) 1978	10.413	7,10
Autopistas (Km.) 1978	537	33,40
Consumo de electricidad (Kwh.) 1979	16.424	19,50
Teléfonos (1978)	2.317.927	22,50
Plazas hoteleras (1979)	316.655	30,30
Plazas de enseñanza media (1977)	1.034.907	15,10
Estudiantes universitarios (1978)	94.681	16,00

POBLACION ACTIVA OCUPADA (Septiembre 1979)

Sectores	Cataluña		España		CEE
	Personas	%	Personas	%	
Agricultura	132.700	6,7	2.117.300	18,6	8,4
Industria	781.100	39,8	3.101.600	27,3	32,8
Construcción	161.800	8,2	1.028.800	9,1	8,2
Servicios	889.000	45,3	5.114.800	45,0	50,6
TOTAL	1.961.600	100,0	11.362.700	100,0	100,0

RENTA NACIONAL * (Valor añadido neto, en millones de pesetas)

Sectores	Cataluña	%	España	%
Agricultura	55.556	3,56	699.051	8,88
Industria y construcción	719.741	46,14	2.983.040	37,90
Servicios	784.378	50,30	4.188.900	53,22
TOTAL	1.559.675	100,00	7.870.991	100,00

* 1977

Urgente: más inversión, mejores servicios

El crecimiento económico experimentado en los últimos veinte años permite constatar que la economía catalana se ha transformado notablemente. De una economía centrada en el sector de bienes de consumo se ha pasado a una economía que ha diversificado su producción. Algunos sectores productivos se han afianzado claramente (alimentación, química, metalúrgica) y la penetración de hábitos de consumo europeo ha constituido un fenómeno importante para el desarrollo de ciertos aspectos de la actividad productiva. A su vez, la implantación en el territorio catalán de unas industrias relativamente modernas, como es el caso de la petroquímica, ha favorecido el crecimiento rápido de la economía.

Sin embargo, a pesar de la duración de este proceso de crecimiento, la economía catalana no ha conseguido adoptar unas condiciones de producción verdaderamente nuevas y consolidadas. Al crecimiento de la producción ha seguido un crecimiento de la demanda, pero no se han creado las condiciones para una decidida demanda de inversión que puedan cambiar las condiciones tradicionales de funcionamiento de esta demanda.

La crisis económica mundial ha incidido crudamente sobre la economía catalana, precisamente por esta falta de consolidación de la demanda de inversión y por la coincidencia de las crisis de 1973 y 1977 con el desmontaje de una economía hasta entonces enormemente protegida, que no ha podido, gradualmente, afrontar por sí misma las nuevas condiciones de competencia impuestas por la economía internacional. La liberalización del mercado de capitales iniciada en 1977 y la liberación del nivel comercial han afectado negativamente, con la permisividad de entrada de nuevos productos extranjeros, a una economía, como decimos, a medio hacer, con un crecimiento diversificado y rápido, pero sin claro arraigo en las reglas de juego productivas. Un índice de esta situación lo constituye la infraestructura de la economía catalana en servicios productivos de carácter colectivo (por ejemplo, las comunicaciones) y en otros servicios colectivos, como la educación y la sanidad, con niveles claramente insuficientes para la resolución de los problemas básicos. En Cataluña, la inversión pública estatal ha descendido claramente a partir de 1977, fenómeno grave si atendemos, además, al bajo nivel relativo de esta inversión.

En los últimos años, por otra parte, la economía catalana ha recibido una influencia notable de las inversiones extranjeras, que han penetrado en tres sectores con fuerte peso específico: siderurgia, química y alimentación. El fenómeno de la transnacionalización del capital es importante para Cataluña en la medida en que obliga a la economía catalana a comportarse como cualquier otra economía industrializada del mundo, encajando una penetración tecnológica y experimentando unas decisiones de inversión exógenas a las propias necesidades específicas de la comunidad catalana.

En el marco de la crisis actual, parece clara la necesidad de dotar a Cataluña de infraestructuras de carácter colectivo, tanto económicas como sociales. Habrá que actuar, asimismo, asegurando el desarrollo interior de los sectores industriales indispensables, fomentando la inversión pública y privada.

MIQUEL RUBIROLA